¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 111: ¿Alguna vez pensaste en el final? A-Donkey también tenía algo de tsundere.

Después de una breve charla con León, se sentó de mala gana a su lado y se dejó acariciar.

Rebecca saltó sobre A-Donkey, con León guiándolos por las riendas mientras el trío vagaba sin rumbo por las praderas.



La alocada muchacha agitó los brazos y se autoproclamó "un intrépido caballero dragón" mientras deambulaban por el territorio del Clan del Dragón Marino.

Ya era una rutina: cada vez que visitaba la casa del capitán, solía jugar a estos juegos de rol.

No muy lejos, Rosvisser y Claudia permanecían en silencio, observando la escena.

Tras un instante, los labios de Rosvisser se curvaron en una suave sonrisa. «Hacía mucho que no veía a Leon tan feliz».

El Amo está fuera de peligro, se ha reunido con la Ama y el Burro... Aunque el proceso fue un poco accidentado, al final todo salió bien. Claro que está contento.

Claudia hizo una pausa y luego preguntó: "Espera un momento...; no me digas que tu vida de casada con Leon es... realmente agobiante? ¿Es por eso que está tan feliz ahora?"

-Claro que no, Claudia. Nuestra vida de casadas... bueno, nuestro acuerdo incluye llevarnos bien y ser buenos padres. No hay lugar para sentirse reprimido.

Rosvisser estaba acostumbrada a usar la frase "vida de casada" con Leon en privado, pero oírla de otra persona le sonaba extraño. Tras pensarlo un momento, optó por la palabra "acuerdo". Coincidía con la promesa que ella y Leon se habían hecho entonces: darles a sus hijas una infancia plena y feliz.



Claudia observaba a la joven reina dragón que tenía delante, una mujer cientos de años menor que ella, quien, a pesar de haber ascendido a su posición a tan temprana edad, dominaba la etiqueta social. Sin embargo, cada vez que el tema trataba sobre sus sentimientos por Leon, Rosvisser se volvía tímida. No admitía nada abiertamente, ni lo negaba; pero si alguien la presionaba más, se sonrojaba y evitaba el tema por completo.

La torpeza social de Rosvisser salía a la luz en situaciones como estas.

No era sorprendente; ella nunca había tenido ninguna experiencia con el romance antes de conocer a Leon, así que, naturalmente, no tenía idea de cómo manejar situaciones como esta.

Incluso después de cinco años de matrimonio, ambos encarnaban plenamente la idea de que "los opuestos se atraen":

En público, siempre decía: "No conozco muy bien a mi marido/esposa", pero en privado, se convertía en: "Cariño, quiero verte con un disfraz de conejito".

Claudia se apoyó perezosamente en una valla, con la mirada perdida en la pradera, hablando distraídamente: «¿De verdad, ese 'acuerdo' entre tú y Leon? Charlotte me lo contó hace mucho tiempo. Tiger debió de habérselo contado».

Rosvisser levantó una ceja ante esto, pero no estaba demasiado sorprendido.

A STATE OF THE STA

Después de un momento, se le ocurrió una idea: «Entonces... el guion de la pequeña Helena para *Love Descends Like the Setting Sun* se basó en la vida real, ¿no?».

Helena tenía un don para escribir y podía escribir un guion ella sola. Pero la trama de *Love Descends Like the Setting Sun*, de la obra de teatro de su escuela, claramente no era algo que alguien de su edad pudiera haber imaginado.

En aquel entonces, Helena había afirmado que su madre, Claudia, la había ayudado, por lo que ni Rosvisser ni Leon le dieron mucha importancia.

Pero ahora, con la mención casual de Claudia, Rosvisser pudo reconstruir la verdadera historia detrás de esto.

Claudia no se molestó en ocultar nada, con una leve sonrisa en los labios. "Así es. Cuando Charlotte me habló de ustedes dos, me quedé... bueno, por decirlo suavemente, atónita. Pensé:

'Dios mío, ¿cómo puede existir una historia de amor tan fantástica en este mundo?'''

Rosvisser sólo pudo sacudir la cabeza y sonreír con impotencia ante eso.

"Pero..."

"¿Pero?"

La sonrisa de Claudia se profundizó y su tono se suavizó al mirar de reojo a Rosvisser, observando con atención su hermoso perfil. "Pero, pensándolo bien, todo romance inolvidable comienza con un encuentro inesperado, ¿no?"



Un rubor se extendió por las mejillas de Rosvisser y apartó la mirada rápidamente. "Inolvidable... Por favor, Claudia, no te burles de mí".

Ella nunca admitiría que fue "inolvidable", pero incluso Rosvisser no podía negar que había sido "inesperado".

León, el cazador de dragones más fuerte del Imperio, había demostrado que su título no era una exageración.

"Tú y Leon han pasado por tantas cosas juntos, desde que se conocieron hasta que se enamoraron el uno del otro—"

-¿De verdad tienes que usar palabras tan empalagosas, Claudia? Mi trabajo consiste en traducir y recopilar textos antiguos. Elegir las palabras adecuadas forma parte de mis habilidades profesionales.

"...Está bien, continúa."

Rosvisser se armó de valor, preparándose para que Claudia repasara su historia de amor, las agonías y la dicha, palabra por palabra, dejándola completamente desconcertada. Tras soportar suficientes momentos de "muerte social" en la oficina del subdirector de la Academia Saint-Heath, ya había desarrollado una resiliencia considerable.



Pero para su sorpresa, Claudia no fue en esa dirección.

En cambio, su voz se volvió un poco más suave y se giró para observar el perfil de Rosvisser. «Después de todo lo que has pasado, ¿alguna vez has pensado en terminar con Leon?»

"Un final..."

"Sí."

Claudia dijo: «El final de Tiger y Charlotte ya está decidido. Permanecerán aquí junto al mar, uno junto al otro, el resto de sus vidas».

Pero tú eres diferente, Rosvisser. Tú y Leon tenéis un futuro ilimitado.

Innumerables peligros acechan entre dragones y humanos. Que no busques problemas no significa que estos no te busquen.

"Desde que tú y Leon se casaron, todo lo que han enfrentado ha demostrado mi punto, un evento tras otro".

"Entonces... ¿alguna vez has pensado en un final?"

"Un final que valga la pena por todo lo que han pasado juntos".



Las palabras de Claudia fueron mesuradas y tocaron esa cuestión del "final" de tal manera que se instaló en el corazón de Rosvisser.

Rosvisser se quedó en silencio y bajó la mirada mientras pensaba en ello.

Claudia no la apresuró, simplemente esperó pacientemente.

Después de un rato, se escuchó el sonido de León, Rebecca y A-Donkey jugando en el césped.

Rosvisser levantó lentamente la cabeza y se giró hacia el ruido, sus ojos plateados se posaron en la silueta de Leon.

Ella sonrió suavemente. "No, Claudia."

¿No has pensado en el final para ustedes dos? ¿Por qué?

"Porque seguiremos adelante y nunca habrá un final".

Claudia miró fijamente el perfil de Rosvisser, sus pupilas temblaban levemente.

En esos firmes ojos plateados, solo podía ver una figura: León.

Sea tranquilo o tormentoso, en todo, León y yo nunca nos separaremos. ¿No te basta, Claudia?



Su respuesta no fue larga. Fue simple.

Pero en esa sencillez había una convicción profundamente arraigada e inquebrantable.

Rosvisser nunca se había sentido cómoda hablando de su relación con Leon frente a otros, pero la pregunta de Claudia sobre un "final" la hizo pensar.

En lugar de cualquier noción de "eternidad", Rosvisser prefería la belleza fugaz del presente;

Y más que un "final", ella apreciaba el camino que la llevó hasta allí. Así que si le preguntaras si alguna vez había pensado en un final con Leon, esta sería su respuesta.

No era una promesa; parecía más bien una verdad ya tallada en piedra.

Claudia se giró lentamente, saboreando la respuesta de Rosvisser, y dejó escapar una suave risa.

—Si León escuchara lo que acabas de decir, sería aún más feliz de lo que es ahora, ¿no?



Rosvisser parpadeó y luego dijo rápidamente: "Claudia, ;no debes decirle lo que acabo de decir!"

Se había absorto tanto en su respuesta que terminó diciendo cosas demasiado sentimentales.

No estaba segura de si eso haría feliz a Leon, pero ya podía imaginarlo de pie frente a ella, con las manos en las caderas, exclamando con orgullo: "¡Oh, así que de verdad te gusto, mi querida reina dragón! ¡Jamás lo habría imaginado!"

Claudia arqueó una ceja. "¿Ah? ¿Y por qué no? Llevan años casados; ¿qué tiene de malo un poco de romance?"

-Simplemente... no se lo digas, ¿de acuerdo?

Ella estaba empezando a entrar en pánico.

Claudia se rió entre dientes: «Bueno, bueno, no se lo diré. Considéralo... nuestro pequeño secreto».

"Mmm..."

Por ahora, su pequeño secreto sobre "el final" estaba a salvo.

Claudia entrecerró los ojos, mirando a A-Donkey, y de repente comentó: "A-Donkey siempre ha sido terco y cauteloso con los extraños, pero lo calmaste con solo un toque".

Se volvió hacia Rosvisser una vez más y la estudió con atención.



"Parece que dominas la técnica del *Juicio del Alma* hasta el más mínimo detalle, ¿no?"

Traducido por:

Gคซo - RexScan